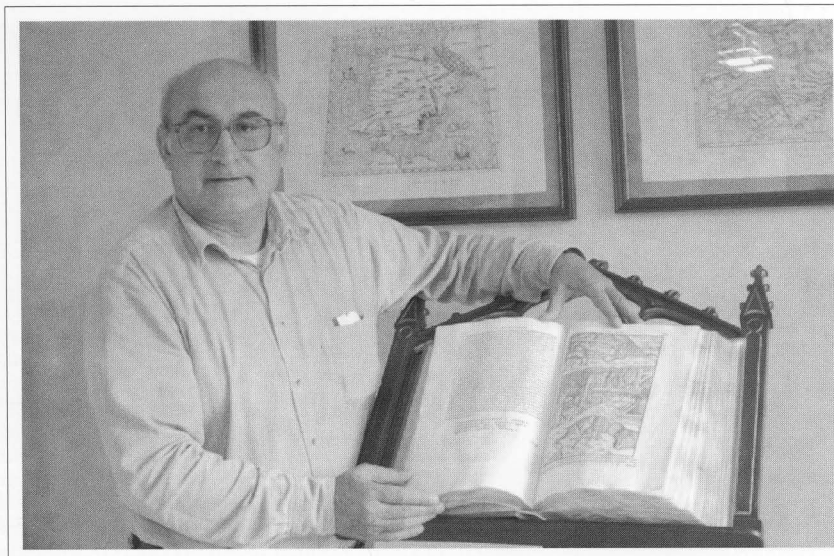


Georg Bauer (1490–1555), más conocido como *Agrícola*, prototipo de genio renacentista, dedicó más de 20 años de su vida a escribir *De re metallica*. Su conocimiento de los clásicos, su condición de médico y boticario, ennoblecieron los estudios de la geología y minería, alejados durante siglos de los intereses primordiales de los teólogos y de los filósofos de la naturaleza, cuando publicó *De re metallica*, una de sus obras más importantes, ilustrada con dibujos de Basilius Weffring, que invirtió 3 años de su talento para conseguir que las imágenes reforzaran los textos. *De re metallica*, un título clásico, es un tesoro artístico capaz de seducir a los espíritus más sensibles y exigentes. En la obra se habla de minería, metalurgia, bombas para sacar agua, utillaje de laboratorio, máquinas, hornos, crisoles, balanzas, manufactura del vidrio...

El Círculo Científico, en co-edición con Patrimonio Nacional, ha publicado el facsímil *De re metallica*, obra de 582 páginas (32 x 22), impreso conservado en el Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, con 272 grabados xilográficos a todo folio. La obra lleva un libro-estudio con una Introducción y la traducción del original latino. La Introducción es de Agustín Fernández, escritor, licenciado en Químicas, especialidad de Metalurgia (U. Complutense); y de Andrés Manrique, doctor en Ciencias religiosas (U. Estrasburgo) y licenciado en Filosofía (U. Complutense). Los textos han sido traducidos y preparados por Carmen Cuesta, doctora en filología clásica; Blanca Diéguez, doctora en filología clásica; José María Soto, investigador del CSIC; Andrés Manrique y Agustín Fernández. En la obra se ha incluido la “carta de recomendación” de Erasmo de Rotterdam para el autor, publicada en la obra de *Agrícola Bermannus sive de re metallica dialogus* (Basilea 1546).

Agustín Fernández, uno de los “padres” del facsímil, habla con pasión de la obra de *Agrícola*: “*Es una obra singular por muchos motivos: autor, idioma en la que está escrita (latín clásico, el idioma de Europa en esa época), obra relacionada con Felipe II (necesitaba los minerales para hacer monedas para pagar a sus tropas imperiales y para*



Un facsímil para disfrutar

hacer armas), obra relacionada con el príncipe Mauricio (recibió a Felipe II en Trento y allí se corrieron buenas juergas de jóvenes, junto con cardenales), para el que trabajó Agrícola... la obra también está relacionada con Erasmo...”.

El mundo de la minería era poco noble y son muy pocos los grandes autores que tocan el tema. La obra incorpora la expresión gráfica, muy novedoso en la época, el lenguaje de los ingenieros modernos. Se podían colorear: “*En la obra no olvidan los demonios: creían que existían en las profundidades de la tierra; creen en gremlims, habitantes de las profundidades... tiene una obra dedicada a los seres que viven bajo la tierra*”.

El libro es muy sistemático: está dividido en doce libros. El autor, mal visto por católicos y protestantes, narra desde las razones por las cuales es importante estudiar geología, minería y metalurgia, a la obtención de la sal común, a partir de soluciones naturales o del agua del mar. Durante doscientos años no tuvo ninguna otra obra que rivalizase en conocimientos: los mineros acudían a las iglesias a consultar la obra para ejercer mejor su oficio: “*Herbert Hoover, que sería presidente de los Estados Unidos, baría en 1912 la gran traducción de la obra del latín al inglés –nos indica Agustín Fernández–, humillando un poco a la intelectualidad europea. Llega a decir que Agrícola es la primera mente moderna. Luego, la obra se traduciría del inglés al resto de las lenguas*”.

Otra de las singularidades de la obra, *De re metallica*, es que acabó en el Índice de Obras Prohibidas. Y acabó en tan temible Índice no por sus contenidos, sino porque entendieron que el autor, católico, había servido a los intereses protestantes, motivo más que “suficiente” para su señalamiento: “*Es una injusticia –señala Agustín Fernández– y nos indica un poco cómo procedían en aquella época y lo poco delicados que eran. Aquí en España tenemos ejemplos, como el de fray Luis de León, que acabó en manos de la Inquisición. El autor era católico y lo normal es que hubiera sido un orgullo para la Iglesia. Pero ni siquiera le han pedido perdón, aunque fuera con 500 años de retraso, como ha pasado con Galileo*”.

Felipe II, el rey funcionario, bibliófilo, tenía un ejemplar de *De re metallica* en su austera habitación del monasterio de El Escorial. Y el arquitecto Juan de Herrera construyó, cerca del molino del mismo monasterio, una máquina para cortar hierro como las que se ven en el libro de *Agrícola*. El libro ha llegado hasta nuestros días en un magnífico estado de conservación porque los bibliotecarios, jerónimos y agustinos, a lo largo de cinco siglos, han sabido hacer “buena guardia y fiel custodia” de los tesoros bibliográficos, tal y como les pidió Felipe II.

De re metallica. Georg Bauer (*Agrícola*). Facsímil del original de Basilea de 1565. Coedición del Círculo Científico y Patrimonio Nacional (C/ Zurbano, 43 - Madrid). Madrid, 2004. Tirada limitada a 999 ejemplares. Encuadernación: Ángel Camacho.